THE GOSPEL PROJECT Adultos
GUÍA DEL LÍDER, Unidad 27, Sesión 3

DE SIERVO A REY

PASAJE PRINCIPAL: LUCAS 19:28-40

CONTEXTO

Desde Lucas 9:51, el evangelista Lucas venía preparando a los lectores para la entrada de Jesús en Jerusalén. En Lucas 19, ese momento finalmente había llegado. Jesús fue a Jerusalén sin miedo, consciente de lo que Le esperaba. Era para ese momento que Él había venido al mundo — para ir a la cruz y redimir a Su pueblo de sus pecados. Todo estaba preparado, incluso los siervos que proveerían el asno para Su entrada y el aposento alto para Su última cena. Jesús tenía pleno control de la situación.

IDEA PRINCIPAL

Jesús es el Rey humilde anunciado en las profecías, que trae paz y glorifica a Dios.

Al examinar Lucas 19:28-40:

- Reconoce que Jesús cumplió la profecía al entrar en la ciudad montado en un pollino.
- Alaba a Jesús, el Rey humilde, digno de recibir toda la alabanza de toda la creación.

CRONOLOGÍA

Jesús sana a un ciego (Juan 9:1-41)

Jesús encuentra a Zaqueo (Lucas 19:1-10)

Jesús resucita a Lázaro de entre los muertos (Juan 11:1-44)

SESIÓN DE ESTUDIO: La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (Lucas 19:28-40)

Jesús predice la destrucción de Jerusalén y del Templo (Lucas 21:5-36)

Jesús instituye la Cena del Señor (Lucas 22:7-38)

LECTURAS DIARIAS

Día 1: Juan 12:12-50

Día 2: Lucas 19:28–21:4

Día 3: Mateo 21:1–22:46

Día 4: Mateo 23:1-39

Día 5: Marcos 11:1–12:44

Día 6: Salmo 150

PREPARACIÓN PERSONAL

JESÚS ENTRÓ EN LA CIUDAD MONTADO EN UN ASNO, DEMOSTRANDO SU HUMILDAD (LUCAS 19:28-35).

Subraya las instrucciones de Jesús a los discípulos y encierra en un círculo las actitudes que demuestran su obediencia.

28 Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.
29 Y aconteció que, llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos,
30 diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo.
31 Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita.
32 Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo.
33 Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?
34 Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.
35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima.

Aunque los judíos ya buscaban a Jesús para matarlo, Él entró en Jerusalén como dueño de la ciudad. Observa cómo tenía el control de todo. Los preparativos se habían hecho con anticipación. La gente Lo esperaba. Había un pollino listo. Los discípulos habían recibido instrucciones sobre adónde ir, qué decir y a quién dirigirse. El Señor coordinaba cada detalle. Aun así, no hay ninguna señal de orgullo en Sus acciones. Por el contrario, Su humildad es evidente en el texto.

> **NOTA DEL LÍDER:** Los judíos de la época de Jesús conocían lo suficientemente bien el texto de Zacarías 9:9 para reconocer el significado de Su entrada en Jerusalén montado en un asno. No solo reconocían esa imagen, sino que también comprendían su importancia. El Rey Mesías era presentado como justo, victorioso y humilde. El término traducido como "victorioso" también puede traducirse como "aquel que trae la salvación". La salvación que el Rey Jesús ofrece es la victoria sobre el pecado y la muerte. Su justicia y Su victoria se manifiestan primero en una cruz, no en una corona.

¿Cómo fortalece tu confianza en el control que Él tiene sobre tu vida el reconocer el control absoluto de Jesús, aun camino al sufrimiento y a la muerte?

Desde Lucas 9:51, Jesús estaba decidido a ir a Jerusalén. Ahora, finalmente, Él estaba en los alrededores de la ciudad. El momento había llegado. Su hora — la hora de redimir a los Suyos — estaba cerca. El Rey estaba a punto de entrar en Su ciudad. Al entrar, sabía que caminaba directamente hacia las garras de Sus enemigos. Aun así, no entró montado en un caballo de guerra, con la espada desenvainada. Entró humildemente, cumpliendo la profecía.

CONEXIÓN A CRISTO

La profecía anunciaba que Jesús vendría como Mesías, montado en un asno (Zacarías 9:9), revelando Su humildad y Su soberanía como Señor.

Aunque Lucas no citó este pasaje, como sí lo hicieron Mateo y Juan, Zacarías había profetizado: "…he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna." (Zacarías 9:9). Jesús no escogió un asno por casualidad para concluir Su viaje a Jerusalén, la ciudad de la paz. Él vino como el Príncipe de Paz, no como un guerrero listo para matar, sino como el Salvador listo para ser sacrificado en la cruz y establecer la paz entre Dios y el ser humano (Colosenses 1:20).

La gloria de Dios vino a este mundo en Jesús, Su Hijo. Al enfrentar el pecado que arruinó Su creación, Jesús inició Su lucha no aplastando a los rebeldes, sino siendo aplastado hasta la muerte por Sus enemigos — por todos nosotros — para salvar a los rebeldes que se volvieran a Él.

> **NOTA DEL LÍDER:** La entrada triunfal es un acontecimiento fundamental en el plan divino de redención. En el Evangelio de Lucas, en especial, este es el momento que el lector esperaba desde que Jesús partió rumbo a Jerusalén (ver 9:51). La entrada triunfal de Jesús marcó un paso decisivo rumbo a la cruz, donde Él moriría por los pecados de Su pueblo. Ese momento fue fundamental no solo para el Evangelio de Lucas, sino también para toda la narrativa bíblica. Toda la historia se encaminaba hacia ese momento, cuando el Mesías vendría y consumaría la salvación.

Como seguidores de Jesús, el Príncipe de Paz, ¿qué armas tenemos a nuestra disposición para luchar contra el pecado y cumplir nuestra misión de evangelizar al mundo?

VOCES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

"Nuestro Redentor es el Señor soberano y Rey de todo el universo. Él no vino a Jerusalén para

ser proclamado rey. Vino a Jerusalén triunfalmente, como Rey. Él avanzaba para recibir Su reino por medio de la cruz." – Don Fortner (1950–2020)

JESÚS ES REY Y SEÑOR, Y RECIBIÓ ADORACIÓN COMO MESÍAS (LUCAS 19:36-40).

Subraya las alabanzas de la multitud durante la entrada triunfal de Jesús.

36 Y a su paso tendían sus mantos por el camino.
37 Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto,
38 diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; ¡paz en el cielo, y gloria en las alturas!
39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.
40 Él, respondiendo, les dijo: Os digo que, si éstos callaran, las piedras clamarían.

Al entrar triunfalmente en Jerusalén montado en un asno, Jesús fue recibido por una multitud de discípulos que comprendían y, al mismo tiempo, no comprendían totalmente el significado de aquel acontecimiento. Allí estaba el Rey que traería paz a la ciudad y haría que esa paz durara para siempre. Sin duda, las esperanzas nacionalistas comenzaban a cobrar fuerza: el Mesías había llegado y establecería Su dominio sobre la Tierra — Dios finalmente recibiría la gloria que Le era debida.

Aunque la multitud tenía razón al alabar a Jesús como el Rey prometido por Dios, no comprendía plenamente el verdadero significado de Su entrada. ¿Cómo podrían comprenderlo? ¿Quién imaginaría que la victoria y la paz vendrían por medio de la muerte? ¿Quién podría entender que el camino a la corona pasaría por la cruz?

NOTA DEL LÍDER: La mayoría de los judíos de la época de Jesús esperaba un

Mesías que fuera un rey guerrero como David, capaz de restaurar la antigua gloria de Jerusalén, liberar a la nación de la opresión romana y librar al pueblo del dominio pagano. Pero Jesús no vino para ser ese tipo de rey, al menos en Su primera venida. En cambio, vino para morir. Mientras Jesús sufría y moría en la cruz, muchos pensaban que Él había fracasado. Después de todo, parecía que Él no era el Mesías. Pero la locura de Dios es más sabia que la sabiduría humana (1 Corintios 1:25). En el plan divino de salvación, la cruz viene antes que la corona. Primero, el Mesías moriría; después, reinaría. La perfecta voluntad de Dios contrarió totalmente las expectativas del pueblo respecto al Mesías.

¿De qué maneras has visto a Dios y a Su evangelio desafiar la sabiduría del mundo?

Jesús ya había realizado mucho en Su ministerio público. Los discípulos habían presenciado Sus milagros. Ellos conocían las profecías. Reconocieron quién era Jesús en realidad. Por eso, Lo alabaron en Su entrada humilde y triunfal en Jerusalén. Glorificaron a Dios por Su gracia, por la cual les había concedido al Salvador y Rey prometido.

CONEXIÓN TEOLÓGICA

CRISTO COMO REY: Dios siempre ha reinado sobre Su creación, tanto en el cielo como en la tierra. Sin embargo, algunas de Sus criaturas, en ambos reinos, se rebelaron contra Él, dejando un rastro de destrucción. Para restaurar Su mundo caído, Dios prometió un Rey que libertaría a Su pueblo y restauraría toda la creación. La promesa de ese Rey se cumple en Jesucristo y se realizará plenamente cuando Él regrese para buscar a Su novia, la iglesia.

Pero no todos los que vieron a Jesús Lo alabaron. Los fariseos se indignaron por lo que vieron y oyeron. Ellos también entendieron el significado de la entrada de Jesús montado en un asno, pero no consideraron que aquello fuera correcto. ¿Cómo podría un simple hombre recibir las alabanzas que corresponden solo a Dios? Por eso, ordenaron que Jesús reprendiera a los discípulos que Lo adoraban.

La respuesta de Jesús a los fariseos revela mucho acerca de quién es Él. Algunos escépticos dicen que Jesús nunca afirmó ser Dios durante Su vida, pero quien comprende el Antiguo Testamento no puede leer este relato sin percibir que Él afirmaba audazmente ser igual a Dios. Él aceptó de buen grado la alabanza dirigida a Dios, lo cual habría sido blasfemia si fuera solo un hombre más. Jesús respondió con tanta convicción que afirmó que, si los discípulos callaran, las piedras clamarían, pues Él era digno de alabanza.

> **NOTA DEL LÍDER:** Si Jesús hubiera venido primero para juzgar al mundo y purificarlo como en un horno, ningún otro ser humano habría podido permanecer en pie. Todos fallan en la prueba de la santidad. Nadie es bueno, ni siquiera uno (Romanos 3:10). La única esperanza del mundo era que Jesús viniera como vino. Alabado sea Dios, pues el Mesías no Se limitó a nuestras expectativas, tan inferiores a la gloria que Dios planeó para Sí mismo y para este mundo.

¿De qué forma podemos estar reprimiendo la alabanza a Dios y a Su Hijo?

LECCIÓN

INTRODUCCIÓN

Preparación: Antes del encuentro, piensa en los diversos roles que desempeñas en el día a día: padre/madre, empleado(a), miembro de un equipo de la iglesia, abuelo/abuela, limpiador(a), cocinero(a), pintor(a), esposo(a), etc. Trae de casa algunos objetos que usas en esas funciones, como guantes, un delantal, un cuaderno, una camisa manchada, un uniforme y así sucesivamente. Prepárate para presentarlos al grupo.

Interactúa: Explica que trajiste ropa y accesorios que representan los diferentes roles que desempeñas en la vida. Muestra un objeto a la vez y deja que el grupo intente adivinar, en voz alta, a qué rol corresponde. Al presentar cada objeto, cuenta brevemente qué haces en esa función y cómo revela un aspecto de tu identidad. Al terminar, explica que tu identidad tiene muchos aspectos y no se resume en uno solo.

Transición: Jesús desempeñó muchos roles en la Tierra. Sanó, enseñó, fue amigo y consejero, calmó tormentas, actuó como profeta e hizo mucho más. Pero, en ese momento de Su ministerio, las personas aún tenían dudas acerca de Su identidad y de Su propósito.

CONTEXTO

Resume: Entre todos los que deberían haber recibido a Jesús con los brazos abiertos, los escribas y fariseos, expertos en la ley, deberían haber sido los primeros. Ellos conocían las Escrituras mejor que nadie y, aun así, Lo rechazaron. El profeta Zacarías escribió: “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.” (Zacarías 9:9). La multitud y la élite religiosa reaccionaron de maneras completamente diferentes al cumplimiento de esa profecía por parte de Jesús.

REPASO

Pregunta: ¿Qué fue lo que más te llamó la atención en Lucas 19:28-40 durante tu preparación personal esta semana? ¿En qué se diferencia la entrada triunfal de los otros pasajes sobre Jesús que hemos estudiado recientemente?

Di: El relato de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén va mucho más allá de la elección de un medio de transporte. En esta escena, vemos cumplirse la profecía, manifestarse la humildad y a Jesús, el Hijo del Hombre, recibir la alabanza que pertenece solo a Dios.

ACTIVIDAD

Muestra al grupo la actividad en la Guía del Alumno, donde hay una tabla. Copia esa tabla en una pizarra o en una hoja grande de papel para que todos puedan seguirla y registrar los puntos de la discusión a medida que interactúan con el texto de hoy.

El Rey Revelado Lee Lucas 19:28-40. Registra en las columnas a continuación cómo estas acciones de Jesús revelan Su identidad terrenal y/o celestial.		
	Identidad Terrenal	Identidad Celestial
Instrucciones a los discípulos (vv. 29-31)		
Predicción del futuro (vv. 32-34)		
Montando un pollino (v. 35)		

Recibiendo alabanzas de la multitud (vv. 37-38)		
Refutación a los fariseos (vv. 39-40)		

Lee: Invita a un voluntario a leer Lucas 19:28-35 en voz alta.

Interactúa: Juntos, examinen las tres acciones de la tabla presentes en los versículos 28-35 y cómo cada una revela la identidad terrenal y humilde de Jesús y/o Su identidad celestial y real como Dios Hijo. Exploren de qué manera Su entrada en Jerusalén reveló tanto Su humildad como Su realeza, ambas con aspectos terrenales y celestiales.

Pregunta: ¿Qué detalles incluyó Jesús en las instrucciones a los discípulos? ¿Qué nos enseña Su atención a los detalles acerca de Él? ¿Cómo revela eso que Jesús era Dios en la Tierra? ¿Por qué es importante que reconozcamos a Jesús como el Dios tanto de los grandes planes como de los detalles?

Lee: Pide a un voluntario que lea Lucas 19:36-40 en voz alta.

Interactúa: Di: "Este pasaje hace referencia a varios textos del Antiguo Testamento, aunque quizás no identifiquemos esas referencias de inmediato. Vamos a examinar algunos de ellos." Pide a voluntarios que lean 1 Reyes 1:32-35; 2 Reyes 9:11-13; Salmos 118:19-26; 148:1-6; Habacuc 2:9-11; y Zacarías 9:9-10. Después de cada lectura, anima al grupo a reflexionar sobre cómo este conocimiento del Antiguo Testamento nos ayuda a comprender mejor el relato de Lucas sobre la entrada triunfal de Jesús.

Discute: Completa la tabla, observando lo que cada acción de los versículos 36-40 revela sobre la "identidad terrenal" y/o la "identidad celestial" de Jesús. Recuerda que, durante buena parte de Su ministerio terrenal, Jesús ordenó a las personas (¡e incluso a los demonios!) que no revelaran Su identidad celestial. Después, pregunta: "¿Por qué crees que Jesús habló tan explícitamente sobre Su identidad en este pasaje?"

REFLEXIONA

¿De qué manera la humildad y la realeza de Jesús nos animan y nos desafían a seguir Sus pasos?

RESUME

Jesús vivió en la Tierra como un siervo humilde, pero, a veces, Sus discípulos vislumbraban Su divinidad. Hoy, como Sus seguidores, necesitamos recordar que Jesús es nuestro Rey humilde. Un día, Jesús volverá en gloria para establecer Su reino en la Tierra. Hasta entonces, confiamos en Su poder, en Su autoridad y en Sus promesas, mientras compartimos el evangelio e invitamos a otras personas a ser parte de Su reino.

CABEZA, CORAZÓN, MANOS

Cabeza: Pasajes como estos nos animan a profundizar en el estudio de la Biblia para reconocer las promesas del Antiguo Testamento y su cumplimiento en Jesús. Cuando comenzamos a percibir la grandeza de la Biblia, nos maravillamos, así como los discípulos en Lucas 24. Jesús les mostró que Él es el héroe de todas las historias, y esa revelación les hizo arder el corazón (Lucas 24:32).

¿Qué prácticas pueden ayudarte a leer la Biblia de manera que percibas su grandeza y que tu corazón arda en adoración a Cristo?

Corazón: La imagen de Jesús montado en un asno camino a la cruz nos conmueve cuando entendemos que el Rey del universo hizo eso por nosotros. Él Se humilló por nosotros. Vivió una

vida perfecta por nosotros. Murió por nosotros. Resucitó por nosotros. El evangelio no es una buena noticia solo para el mundo en general, sino también para ti, personalmente, a fin de llenar tu corazón con el amor de Cristo.

¿Cómo transforma la manera en que te ves a ti mismo y a los demás el contemplar la humildad de Jesús?

Manos: La alabanza es la respuesta natural a la presentación majestuosa de un rey, especialmente cuando se trata del Rey de reyes. Jesús reprendió a los fariseos por pedirle que silenciara la alabanza de Sus discípulos. Eso no fue un acto de arrogancia, pues Jesús es el verdadero Rey del mundo. Como Él es el único Rey legítimo, la alabanza es la única respuesta adecuada.

¿Cómo alabarás a Jesús como tu Rey, con palabras y acciones, esta semana?

PRÓXIMOS PASOS

Desafía al grupo a considerar los siguientes pasos en respuesta a la sesión de esta semana.

- Al considerar a Jesús como siervo, escoge vivir humildemente: sirve a otros, ayuda a los necesitados y da a quien no puede retribuir, en el nombre de Jesús.
- Que el pasaje de hoy te inspire a dedicarte más al estudio del Antiguo Testamento. Reserva un tiempo para consultar las referencias cruzadas de tu Biblia y entender mejor el significado del pasaje de esta semana.
- Al orar esta semana, cree que Jesús posee toda gloria, poder y autoridad en el reino

celestial y que intercede por nosotros cuando nos presentamos ante Su trono.

Invita a voluntarios a compartir notas de agradecimiento por las oraciones respondidas la semana pasada y necesidades de oración para la nueva semana. Anímalos a registrar todo en su Guía del Alumno para que puedan orar unos por otros a lo largo de la semana.

PETICIONES DE ORACIÓN Y NOTAS DE AGRADECIMIENTO